

---

## El paradero: breve relato de una interacción fallida

Alejandro Gonzales Gavilano

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/3588>

DOI: 10.4000/pontourbe.3588

ISSN: 1981-3341

### Editor

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

### Referencia electrónica

Alejandro Gonzales Gavilano, « El paradero: breve relato de una interacción fallida », *Ponto Urbe* [En línea], 21 | 2017, Publicado el 22 diciembre 2017, consultado el 27 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/pontourbe/3588> ; DOI : 10.4000/pontourbe.3588

---

Este documento fue generado automáticamente el 27 abril 2019.

© NAU

---

# El paradero: breve relato de una interacción fallida

Alejandro Gonzales Gavilano

---

- 1 Salimos por la puerta principal de la universidad. Estamos en la calle y es la hora punta nocturna. Somos un grupo de cuatro, pero rápidamente nos separamos, cada uno por su lado, en búsqueda de poner en práctica las herramientas de etnografía urbana recientemente adquiridas. Observar, prestar atención a los detalles, hacer dibujos, recoger objetos aparentemente anodinos o “huellas”, mirar las regularidades, conversar con gente, intentar vincular lo observado con el espacio, todas consignas indicadas por los profesores. Si bien un arquitecto suele prestar más atención a los edificios que a las personas, hago un esfuerzo por superar mi timidez y preguntar algo a gente desconocida. ¿Qué pregunto? ¿Cómo lo hago? ¿Quién querrá responder?
- 2 Estoy fuera de la universidad, junto al paradero de buses. Hay muchos alumnos, jóvenes, también vendedores ambulantes, puestos de comida, gente esperando subir al bus. Algunas interacciones en curso, gente sola, con cara cansada. Diviso a una pareja de jóvenes. Claramente son alumnos, un muchacho y una muchacha conversando de pie. Cada uno lleva una mochila colgada en los hombros. Parece que puedo entrenar mi novata aproximación etnográfica con ellos. Me acerco con mi mejor actitud, una sonrisa en la cara y empieza el diálogo.
  - Hola, chicos. ¿Qué tal? ¿Los puedo interrumpir un momento?
  - Ehh... Sí. Claro, responde el muchacho.
  - Gracias, disculpen la molestia. Estoy haciendo un trabajo para la universidad y quería hacerles unas cuantas preguntas sencillas. ¿Puede ser?
  - OK.
  - ¿Estudian en la Católica?
  - Si.
  - ¿Qué carrera?
  - Letras.
  - OK. ¿Dónde viven?
  - Yo en La Victoria y ella por acá en San Miguel.
  - ¿Y qué para ir a La Victoria tomas bus?
  - Si

- ¿Cuanto demoras?
  - No se... 40 minutos, creo.
- 3 Detecto un lenguaje corporal no muy abierto al diálogo, pero sigo preguntando, intentando indagar sobre cómo estos chicos se mueven en la ciudad o si podrían pertenecer a una “tribu urbana”.
- ¿Y tienen algún pasatiempo, algo que hagan aparte de estudiar?
  - Mmm... no.
  - ¿De repente les gusta el Anime japonés o algo parecido?
  - Ah sí. A mí me gusta eso.
  - Al fin! Encontré algo, pensé.
  - ¿Y hay algún lugar de la ciudad que frecuente la gente que sigue el Anime?
  - Mmm.. no sé
  - ¿Quizás el Centro Comercial Riso?, dije induciendo una respuesta.
  - Ah sí, creo que sí.
- 4 Llegado este punto, pienso que no voy a conseguir mucha más información de estos muchachos.
- Bueno chicos, creo que eso es todo. Ya no los interrumpo más.
  - OK.
  - Que tengan buena noche, espero no haberlos molestado.
  - Si...bueno... estábamos terminando...
  - ...Pero creo has ayudado a aliviar la tensión.
  - Eh... ah... eh... OK. ¡Discúlpenme! ¡Chau!
- 5 Y me voy caminando. Qué tal suerte la mía para interceptar, de toda la gente detenida en ese paradero, justo a la pareja que estaba cortando. Pero francamente, ¿quién corta en un paradero de bus a las 7 de la noche? En fin. Mi primera experiencia de etnografía urbana se tornó más “participante” de lo anticipado.
- 6 De pronto me doy cuenta de que estoy caminando hacia donde ya no hay personas. Me doy media vuelta y regreso sobre mis pasos. A lo lejos veo a los novios (o ex novios) conversando. Quien sabe, de repente sin quererlo ayudé a que se amisten. O de repente a que se separen para siempre. En todo caso, ahora ya sé que las parejas también terminan en los paraderos.
- 

## AUTOR

**ALEJANDRO GONZALES GAVILANO**

Doctorando en Arte de Construir y Urbanismo en la Université Catholique de Louvain (UCL).  
Docente en el departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: agonzalesg@pucp.pe